

¿Para qué sirve la historia? Conversación entre historiadores

Carlos ATAGUA*

Universidad de Oriente
atagua@gmail.com

Esta pregunta se ha repetido infinidades de veces en los salones de clases de todo el mundo, no solo a nivel de primaria o bachillerato sino también a nivel de las aulas universitarias de pre y post grado. Para muchos la historia no pasa de ser una acumulación de relatos y anécdotas de personajes más o menos trascendentales para una nación o localidad. De hecho muchas personas no tienen ni idea de la concepción de la historia como expresión de la memoria social, colectiva de un pueblo y mucho menos de su carácter de ciencia.

Por el contrario quienes están muy claros del valor, la importancia, la utilidad y el peligro que encierra la historia son las clases dominantes en los diversos tiempos y espacios, ya sean de izquierda o de derecha, democráticas o totalitarias. La manipulación de las verdades históricas ha sido un arma utilizada frecuentemente por los grupos de poder para su beneficio con el fin de perpetuarse.

En este sentido los artículos de los maestros Eco y Caballero abordan desde perspectivas muy cercanas la utilidad y utilización de la historia, de hecho ambos lo hacen de forma sencilla en cuanto al discurso pero muy profundas en cuanto sus planteamientos. Y en gran medida se compaginan con los hechos por Marc Bloch sobre historia como ciencia de los hombres en el tiempo, esto significa que son de interés de la historia todos los acontecimientos de los seres humanos desde los más próximos e íntimos hasta los más complejos procesos sociales.”

Ésta es la memoria colectiva de la humanidad; y es por otra parte el estudio del desarrollo de los hombres en sociedad” Caballero (2007).

*Docente en Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, Magister en Historia de Venezuela.

El maestro Bloch plantea en la introducción de su obra “Apología para la Historia o el Oficio de historiador” como elemento para iniciar sus planteamientos la siguiente anécdota “Papá, explícame para qué sirve la historia.” Así interrogaba, hace algunos años, un muchachito allegado mío a su padre que era historiador. Me gustaría poder decir que este libro es mi respuesta” Bloch (2001), pregunta que casi ochenta años después repercute una y otra vez en la mente de muchos, tanto de profesionales de la historia, docentes del área , pero sobre todo en la de los jóvenes que se forman en escuelas y universidades.

En el caso del maestro Eco toma como base para su análisis la afirmación hecha por una adolescente italiana sobre la inutilidad de la historia para no reproducir los errores del pasado, a lo que el maestro con un ejemplo sencillo respecto a su casa y los problemas de infraestructura que en ella se presentan va explicando como la historia no es un ejercicio de futurología que permite predecir el futuro y evitar los posibles conflictos y problemas. Por eso plantea “Comprender esto no ayuda a resolver nuestros problemas, pero sí a entender por qué existen y, en consecuencia, como mínimo, a entender también que las cosas no se pueden cambiar con pequeñas operaciones superficiales” y además agrega “que la Historia sirve para entender no cómo las cosas podrían andar mejor, sino por qué andan como andan” Eco (1991).

Y esta es una de las grandes virtudes de la historia el develar la verdad, como se da el proceso de desarrollo histórico y así entender el porqué, el cómo y el cuándo de las realidades sociales. La conciencia de nuestra historia nos permite consolidar nuestra identidad, ya sea individual o colectiva y en consecuencia nos hace menos proclives a la manipulación de quienes detentan el poder.

El maestro Caballero nos llama la atención sobre la peligrosidad que representa la historia para estos grupos dominantes, de manera particular los regímenes totalitarios sin importar su orientación ideológica, para ello toma como ejemplo el régimen fascista alemán y su política de adecuar la historia a los requerimientos del nacional socialismo. Cimentando esta premisa en un nacionalismo enraizado en los mitos y héroes alemanes, proyectándose así en la figura de un líder carismático e indispensable.

Por otro lado enfatiza la condición gregaria de las personas y la existencia de intersubjetividades que constituyen la sociedad, en consecuencia según el maestro Caballero (2007) “nunca ha existido un hombre aislado en su individualidad; el hombre es un ente colectivo en su procedencia, en su relación, en su descendencia”. Esta condición ha sido un factor fundamental en la supervivencia de nuestra especie, de allí la importancia del clan, la gen, la tribu. Desde

esta mirada los grandes logros y avances de la humanidad son el resultado del esfuerzo colectivo y no de la acción individual.

En consecuencia insiste en el intencionado desmontaje de la memoria histórica con el objeto de justificar y consolidar en el poder a un individuo. En el caso venezolano presenta a la figura de Bolívar como ejemplo de ello. Así observamos a personajes como Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, Pérez Jiménez o Hugo Chávez se autoproclaman herederos de las glorias bolivarianas. A tal punto que a principios del siglo XX la dictadura Gómez busca justificación ideológica en la doctrina del “gendarme necesario” que a su vez se presenta como interpretación de las ideas bolivarianas sobre el Estado, con Laureano Vallenilla Lanz como el principal impulsor de esta concepción en su obra “Cesarismo Democrática”, donde justifica la necesidad de un individuo que rija autocráticamente la sociedad.

Según esta doctrina la sociedad no está en capacidad de autorregularse, de allí la necesidad de un hombre fuerte y autoritario que tenga el control de la sociedad y que sin su presencia todo sería un caos y todo el ente social tendría una dependencia absoluta de él y de su entorno. Por esto la eliminación de la conciencia histórica es fundamental para el logro de este objetivo. “La historia no existe, o mejor, ha dejado de existir cuando cesa la acción del personaje mítico: la historia venezolana termina en Carabobo. Porque sólo las acciones guerreras merecen el bronce, sólo la guerra es historia” Caballero (2007)

Esto permite entender mejor el conflicto civilismo-militarismo existente en el país desde el siglo XIX, donde el fenómeno del caudillismo se presenta como una expresión de esta realidad. La figura del héroe independentista es enarbolada y casi por osmosis se convierte el estamento militar en los herederos de esta gloriosa gesta y la historia oficial es la historia de las acciones bélicas de la independencia, arrinconando en la periferia la acción de los héroes civiles que participaron en la emancipación y construcción de la nación.

Y más recientemente, en los últimos 20 años, hemos sido testigos de cómo el grupo hegemónico ha hecho alarde del culto a la personalidad, acompañado de populismo y demagogia, usando y abusado de la figura de Bolívar, promoviendo una ideología que es un galimatías conceptual donde se ha desvirtuado y manipulado nuestra historia para el beneficio de unos pocos en detrimento de nuestra nación.

A su vez explica la dificultad para la formación de una ciudadanía realmente participativa y comprometida con la acción política, pues la política es remplazada por el hecho militar, el ciudadano está a merced de estos líderes encumbrados como rectores de los destinos de la república por los presuntos

sacrificios hechos en nombre de la libertad e independencia de la nación.

Retomando la idea de la pertinencia de la historia, la misma esta imbricada con la esencia de los seres humanos, desde que las primeras comunidades iniciaron el proceso de socialización la transmisión de las experiencias, las técnicas de cacería, los valores grupales y los demás aspectos de la vida comunitaria se traducen en la construcción de la conciencia histórica, olvidar es condenar a un pueblo a la extinción. “la Historia no sirve para saber hacia dónde se va, sino de dónde se viene” Eco (1997) y sabiendo esto se sabe quién es, se tiene identidad y conciencia. “La Historia debe servir para comprender críticamente la propia identidad y poder contextualizarla en un mundo amplio” Cuevas (2007) y desde esa identidad poder interactuar con otras identidades, es decir, con el otro y sus diversas perspectivas de la realidad, incluyendo la diversidad de miradas de los procesos históricos.

En el capítulo final de Juego de Tronos Tyrion Lannister pronuncia un discurso que nos señala lo trascendente de la historia para un pueblo. Señala lo siguiente: “¿que une a la gente? ¿Ejércitos? ¿Oro? ¿Banderas? No, Historia. No hay nada más poderoso en el mundo que una buena historia. Nada puede pararla. Ningún enemigo puede derrotarla, Es nuestra memoria” (2019). Los historiadores somos los garantes de la identidad de los pueblos, llamados a formar una conciencia crítica y liberadora, somos los custodios de lo que nos hace únicos dentro de la diversidad y diversos dentro de la unidad.

Referencias Bibliográficas

BLOCH, Marc, (2001). Apología para la Historia o el Oficio de historiador. Fondo de la Cultura Económica. México.

CARRERA, Damas, G. (1961). Historia de la historiografía venezolana. Textos para su estudio. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela: Ediciones de La Biblioteca.

CUEVAS, Joaquín Prats «La Historia es cada vez más necesaria para formar personas con criterio». En Revista Escuela Núm. 3.753, 21 de junio de 2007. Barcelona España.

CABALLERO, Manuel. Contra la abolición de la Historia, (Discurso de incorporación como individuo de numero de la Academia Nacional de la Historia), Caracas, A. N. H., 28 de julio de 2007, Págs.40-44

ECO, Umberto. Y la Historia, ¿para qué sirve?, El Nacional, Caracas, 19 de abril de 1998, Cuerpo G, Pág. 2.

LANZ, Vallenilla. (1991) Cesarismo Democrático. Biblioteca Ayacucho. 8va edición Caracas